

Los Goytisoló

Memoria literaria y sentimental de España

No es un hecho común que una familia alumbre a tres hermanos que alcanzan la cima del reconocimiento literario. José Agustín, Juan y Luis Goytisoló constituyen además una referencia política, intelectual y sentimental para una generación de españoles que vivió la segunda mitad del siglo. De todo ello habla una biografía que reconstruye el periplo vital de los Goytisoló

TEXTO DE **Emilio Manzano**

A la derecha, un fotomontaje original del artista Antonio Gálvez denominado "Los Goytisoló", concebido y realizado para la edición del libro del mismo título

El caso de los Goytisoló, José Agustín, Juan y Luis, tres hermanos nacidos en el lapso de siete años, entre 1928 y 1935, y artífices de tres destacadísimas aportaciones a la lírica y la narrativa españolas de las últimas cuatro décadas, podría constituir, por sí solo, un provechoso campo de investigación común para estudiosos de dos disciplinas como la genética y otra, más vaga y abstracta, como la del talento artístico. La aparición de varios genios creadores en el seno de una misma familia, un fenómeno infrecuente que obliga a aludir a los hispánicos Machado, los germánicos Mann o las británicas Brontë, es una singularidad abierta a la investigación biográfica y la especulación crítica. En el caso de los Goytisoló, además, y este fue el punto de partida del novelista y crítico literario Miguel Dalmau, autor del volumen "Los Goytisoló", con el que resultó finalista del premio Anagrama de ensayo en su última convocatoria, en el ca-

so de esos tres hermanos escritores intervienen una serie de elementos de tipo generacional (y, por lo tanto, sentimental) de una generación de españoles, que hoy ronda la cuarentena, para quien la obra literaria de esos tres creadores, y aun muchas de sus actitudes éticas, políticas y existenciales, supuso un ineludible punto de referencia.

El resultado de los cuatro años de exhaustivas investigaciones de Dalmau -barcelonés, como los tres escritores y conocedor, a través de sus padres, del ambiente de la juventud goytisoliana- supone una reconstrucción de la compleja biografía personal, literaria y política de la saga, desde los orígenes convertidos en leyenda familiar de unos antepasados que labraron caudalosas fortunas indianas hasta las rivalidades personales habituales entre hermanos -espoleadas en este caso por las rivalidades literarias- pasando por traumas íntimos como la prematura y trágica muerte de la →

Luis

Juan

José Agustín





madre, Julia Gay, víctima de un despiadado bombardeo de la aviación fascista sobre la población civil de Barcelona en 1938 (la tragedia del cine Coliseum, para la memoria ciudadana), una dramática pérdida que Dalmau, con el asentimiento de los tres escritores, postula como uno de los factores determinantes en la germinación de esa triple e insólita vocación literaria producida en un mismo hogar.

"El proyecto original -explica Miguel Dalmau, afincado desde hace unos años en Palma de Mallorca, en el otrora literario barrio del Terreno- consistía en un libro de carácter biográfico sobre el poeta José Agustín, con quien mantuve y grabé numerosas charlas a lo largo de un año y medio. La ampliación de la biografía a los otros miembros de su familia, sin olvidar a la hermana mayor, Marta, y remontándome hasta mediados del XIX, cuando sus bisabuelos dejan lugares como el País Vasco o Menorca para hacer fortuna en Cuba, fue el resultado natural de esas

De izquierda a derecha, tres retratos de los hermanos varones Goytisolo Gay, tomados en épocas muy diferentes y pertenecientes al álbum particular de Marta, su hermana mayor.

A la izquierda, el benjamín, Luis, considerado un niño prodigio de las letras españolas. En el centro y con bombachos, el poeta José Agustín, junto a la bicicleta francesa que recordará en un poema de "Las horas quemadas".

Por último, un retrato de Juan, en una pose característica de la época en que, recuerda, "jugaba a hacer el dandi"

conversaciones apasionantes con el poeta José Agustín en su domicilio de Barcelona."

Esta extensión del terreno biográfico tuvo que superar escollos que parecían en principio insalvables, como la inmediata, manifiesta y tajante oposición de Juan a que un libro de este alcance viera la luz hasta pasados veinte años, por lo menos, del fallecimiento de sus tres protagonistas principales.

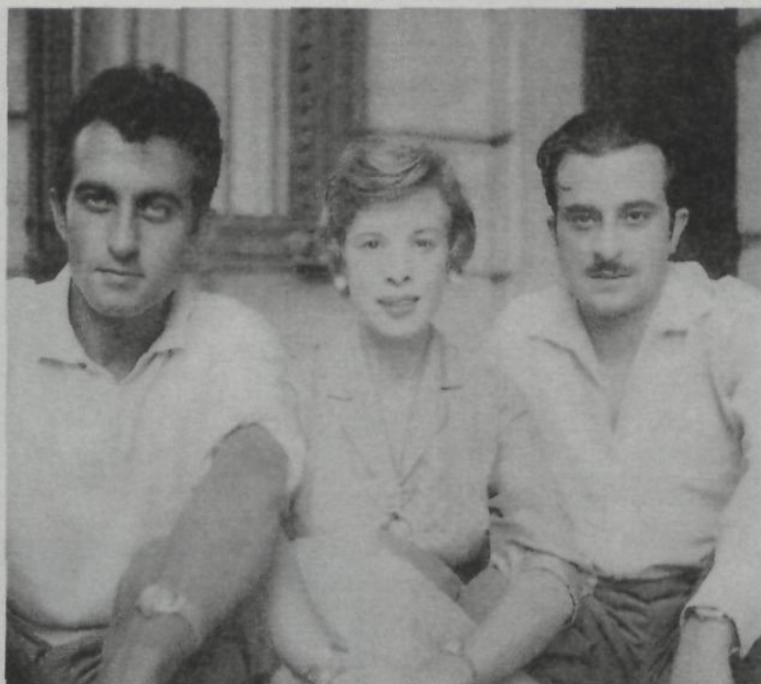
Un intercambio epistolar entre el novelista afincado en Marruecos y el biógrafo propició una serie de encuentros en Marrakech, donde el autor de "Señas de identidad" -que reconoció en Dalmau al hijo de un antiguo compañero de milicias universitarias, el novelista Dalmau Ciria, que después cambió la literatura por el ejercicio de la medicina- proporcionó un generoso caudal de informaciones al investigador, referentes incluso a los aspectos más difíciles de las relaciones entre los hermanos, especialmente con el mayor, José Agustín, con quien nunca fue un secreto pa- →

LOS TRES HERMANOS ADMITEN que la pérdida de la madre, víctima de un bombardeo en 1938, es un factor determinante en la germinación de esta triple e insólita vocación literaria en un mismo hogar



ra nadie que desde su infancia estuvieron marcadas por rivalidades y enfrentamientos de muy diverso signo e intensidad.

Por desgracia, "Los Goytísolo" de Dalmau aparece pocas semanas después de la brusca desaparición del mayor de ellos, José Agustín, fallecido al caer de una de las ventanas de su domicilio barcelonés. Recientemente, tanto Asunción Carandell, viuda del poeta, como su hermano menor, Luis, han salido al paso de las informaciones publicadas sobre la muerte del poeta: la muerte del autor de "Palabras para Julia", ese canto de vida y esperanza dedicado a su hija y que, en la voz de Paco Ibáñez, se convirtió en todo un emblema generacional, no puso fin a sus días de un modo premeditado y voluntario: el poeta, que aquella misma mañana se había hecho tomar medidas para un nuevo pantalón en una conocida sastrería de la Rambla de Catalunya, se precipitó al vacío cuando trataba de reparar una persiana. En la primera e insistente versión de su muerte debió intervenir -aparte de esa



A la izquierda, una de las pocas instantáneas de infancia en la que aparecen los cuatro hermanos juntos. El más chico es Luis, que permanece ajeno al fotógrafo. Tras él, y por este orden, el mayor de los varones, José Agustín; Marta; un primo, y Juan. Sobre estas líneas, un retrato de los tres hermanos mayores tomado en el domicilio familiar de la calle Pablo Alcover, 41. Juan, con suéter blanco, y José Agustín, con bigote, flanquean a Marta, la hermana mayor

vinculación automática inscrita en el inconsciente colectivo entre poesía y suicidio- el conocimiento de los trastornos psíquicos de tipo depresivo que padeció el poeta. Unos trastornos que la investigación biográfica de Dalmau vincula a cierta herencia genética recibida de la rama materna de los Gay y que, con mayor o menor intensidad patológica, se ha manifestado en determinados momentos de las vidas de los tres escritores.

La carga genética de unas tendencias a la melancolía, la neurosis o la ansiedad; el pasado ambiguo y acaudalado de los antepasados indios -origen de un creciente malestar con respecto a la clase burguesa de procedencia y acicate para la toma de conciencia política-; la decadencia y pérdida de los restos de aquel patrimonio familiar; el trauma de la pérdida de la madre; la alargada sombra del primogénito Antonio, muerto en la niñez y motivo de rechazo paterno hacia el mayor, José Agustín, y de entronización de Juan, con la consiguiente siembra de una →

NUNCA FUE UN SECRETO que, desde la infancia, las relaciones de los
hermanos, especialmente con el mayor, José Agustín, estuvieron
marcadas por rivalidades y enfrentamientos de muy diverso signo



LAS OPCIONES LITERARIAS de los tres hermanos están ancladas firmemente en los claroscuros de la misma historia familiar. Las sustanciales diferencias que presentan sus reflejos artísticos son una explicación de la personalidad de cada uno de ellos

rivalidad fraterna desde los primeros años. Y también, mezclados con oscuros episodios sexuales protagonizados por el abuelo materno, las llamadas de la vocación literaria y el origen de las obras que esa vocación fue alimentando; también las casas en las que vivieron, convertidas con el tiempo en referentes poéticos, y los colegios en los que estudian, y las enfermedades, los viajes, los matrimonios, las alianzas y desavenencias familiares, literarias, políticas, las reconciliaciones tardías... La crónica de Dalmau reconstruye los hechos que marcaron la vida de una familia española a lo largo de varias generaciones y los vincula tanto al ámbito colectivo como a las obras literarias de tres de sus miembros que hicieron de la escritura su modo de estar en el mundo.

La prematura y brutal desaparición de Julia Gay, el rechazo hacia la figura paterna y el declive económico de la familia -al que no son ajenas las desastrosas aventuras científico-comerciales del padre- dan razón, según Dalmau, no sólo a la existencia de un "destino trágico de los Goytisolo" -que la reciente muerte de José Agustín confirmaría tristemente-, sino al origen mismo de las tres vocaciones literarias.

Esta última hipótesis -la literatura como un medio de compensar una pérdida, de reconstruir

Sobre estas líneas, los retratos de Julia Gay Vives y José María Goytisolo Taltavull, los padres, en la época de su boda. En el centro, una imagen del Laboratorio de Bacteriología Radicícola abierto por José María Goytisolo en el barrio barcelonés de Sarrià, otra de sus experiencias científicas fracasadas desde el punto de vista financiero

un paraíso perdido del que se ha sido tan temprana como injustamente expulsado- fue rubricada por Juan en un encuentro en su casa de Marrakech: "Si nuestra madre no hubiese muerto como murió, probablemente no hubiésemos sido escritores y nos habríamos dedicado a alguna profesión liberal".

El resultado de esa dedicación son tres obras literarias de proyección internacional -una lírica y dos narrativas- ancladas firmemente en los claroscuros de la misma historia familiar. Las sustanciales diferencias que presentan sus reflejos

artísticos son una explicación, apunta Dalmau, de la personalidad de cada uno de los autores.

El primogénito, según el biógrafo -opinión que comparte el benjamín-, embellecerá y blanqueará ese complejo magma familiar en sus poemas, primero por convicción íntima y después tal vez para tratar de compensar los crudísimos ataques y denuncias de Juan, que execrará el medio familiar con la misma y creciente acritud con que irá atacando su país de origen en novelas como "Señas de identidad" o "Reivindicación del conde don Julián". Luis, por su parte, plasmará en sus novelas y libros de memorias (recordemos el ciclo de "Antagonía", "Recuento", "Estatua con palomas"...) una visión comprensiva y hasta piadosa hacia los diversos personajes y situaciones de la historia familiar que nutren esencialmente sus ficciones.

La historia personal y la obra literaria de los Goytisolo, sus peripecias, inquietudes, dramas, aspiraciones y triunfos, corresponden, como una proyección y a la vez un reflejo, a una larga sucesión de décadas de la historia de España.

"Los hermanos Goytisolo, sus poemas y novelas -sostiene su biógrafo- ya pertenecen por derecho propio a la memoria literaria y sentimental de nuestro país." ●